



# GEDIMINAS TARANDÁ: EL GENIO DE BOLSHOI

Uno de los atractivos de ver en directo los montajes del Ballet Imperial Ruso es poder disfrutar de las coreografías de uno de los grandes de la danza clásica de los últimos tiempos. Deslumbró al público durante décadas conquistando los escenarios de medio mundo y cautivando el afecto y la admiración de miles de fieles seguidores en casi todos los rincones del planeta. Los periódicos de Londres, Nueva York o Tokio se rindieron a sus pies y aún se recuerdan actuaciones memorables de todos los grandes títulos de una disciplina que exige justamente eso: disciplina y dedicación. Sobre las tablas del Cuyás no podremos ver bailar como los dioses a Gemidias Tarandá, pero las dos obras que la compañía moscovita representará en la capital grancanaria llevan el sello inconfundible de este genio que ha sabido continuar su carrera fulgurante como coreógrafo.

Una fama que se gestó como uno de los solistas más aclamados del mítico Bolshoi moscovita, teatro al que llegó en 1978 después de ganar el primer premio del Concurso Nacional de Ballet de Moscú. Cuatro años antes, había empezado a despuntar en esta complicada pero delicada disciplina artística como estudiante de la Escuela de Ballet de Voronezh. Su ingreso en las bases de formación del Bolshoi lo catapultó a la fama y lo convirtió en uno de los iconos del ballet clásico, aunque también supo destacar como uno de los más aventajados intérpretes de danza contemporánea. Pero el Olimpo le llegó de la mano de clásicos como *Don Quijote*, *Coppelia*, *El Corsario* o *Giselle*, entre otros.

Sólo tardó dos años en ganar el Premio Nacional de Ballet e ingresar como solista en el Bolshoi, gracias a un perfecto dominio de la danza clásica. Su técnica encandiló al mismísimo Yuri Grigorovich, coreógrafo principal del teatro de la capital rusa, quien creó para él dos piezas con las que ganó el Premio al Mejor Intérprete de Coreografía Moderna. Tras un breve paso por el cine y catorce años como solista del mejor ballet del mundo (1980-1994), aprovechó el cambio de rumbo político en su país para crear las primeras agencias privadas de artistas y de representación y organización de espectáculos, un trabajo que desembocó en la fundación, en 1994, del Ballet Imperial Ruso. Su trayectoria profesional fue reconocida por el Estado con el título Artista de Honor de Rusia.